

© DR. NICOLÁS ESTEBAN LÓPEZ TAMAYO

Arquitecto, maestro en Planeamiento Urbano Regional y doctor en Urbanismo, jubilado por la BUAP (2000).

Las líneas de investigación y el campo profesional de consultoría pública y privada las desarrolla en diseño urbano, proyecto urbano, vivienda, centros históricos y patrimonio edificado, mercado de suelo y expansión urbana.

Es miembro de número de la Academia Nacional de Arquitectura.

Profesor de tiempo completo del Departamento de Arquitectura de la Universidad de las Américas Puebla, cuenta con una trayectoria de 48 años como profesor investigador.

# LA COLABORACIÓN EN LOS ESPACIOS DE TRABAJO

para la productividad, innovación, creatividad y retención de los colaboradores en las organizaciones

El espacio es una cualidad inherente al proceso del mundo real, pero también se construye y se deconstruye en el imaginario de los individuos, generalmente usuarios de los lugares que integran la arquitectura. Estos espacios son determinados en un proceso de diseño, pero el usuario se los apropia según su imaginario, en una relación emocional y psicológica de la vida cotidiana.

El individuo se mueve fundamentalmente en dos tipos de espacio: el de la vivienda y el trabajo, eventualmente, recreativos y lúdicos. El de trabajo puede ser una oficina formal, diseñada exprofeso o un lugar adaptado por las circunstancias emergentes (como la pandemia, por ejemplo).

Los espacios del trabajo son distintos a los de la casa, pero el imaginario del trabajador, de alguna manera trata de recrear el espacio doméstico, vinculado a la familia. Por esta razón, desde un punto de vista simbólico estos espacios contienen objetos y lugares que recrean el contenido psicológico de los lugares domésticos. O al menos eso se intenta en la vida diaria del trabajo de oficina.

Para crear un entorno colaborativo que responda a las dinámicas laborales actuales, es esencial generar espacios flexibles que permitan distintas instancias de interacción; desde ambientes abiertos para grandes reuniones de equipo hasta áreas para grupos más pequeños, zonas de descanso o lugares más privados para realizar videollamadas. En este contexto, surgen como respuesta los espacios reconfigurables, donde el mobiliario juega un rol clave (Montjoy, 2022).

En una perspectiva arquitectónica más específica, estos espacios, deben contener al menos cuatro características básicas, que de alguna manera puedan promover la productividad, la innovación y creatividad. A saber: funcionales, ambientales, formales-simbólicas y constructivas. Estas cualidades deben de estar inmersas en la imagen corporativa de la empresa, para promover el sentido de pertenencia de los colaboradores.

Funcionalmente, deben considerarse las actividades fundamentales de la vida laboral diaria, es la vinculación del colaborador con su entorno inmediato, debe corresponder a sus tareas y responsabilidades dentro de la unidad productiva.



PARA CREAR UN ENTORNO COLABORATIVO ES ESENCIAL GENERAR ESPACIOS FLEXIBLES QUE PERMITAN DISTINTAS INSTANCIAS DE INTERACCIÓN.

Generalmente, las empresas tienen un organigrama de funciones y responsabilidades. El mobiliario es fundamental en la funcionalidad y en la productividad de los colaboradores.

Ambientalmente, deben ser lugares bien ventilados y orientados adecuadamente a las características del entorno social donde se encuentra el corporativo. Preferentemente deben de tener cualidades de iluminación natural y ventilación dependiendo de las características climáticas del lugar, se debe considerar el confort térmico y acústico de los lugares de trabajo, como cualidades del espacio interior. De igual manera, es necesario establecer una relación con el exterior de una forma agradable con el medio ambiente inmediato a los espacios de trabajo.

Formalmente, sería el aspecto más delicado de los espacios de trabajo, la escala, la forma, el color, la textura del espacio deben considerarse. Esto no sólo se logra con las cualidades del diseño de espacios interiores, se complementa con el mobiliario y los objetos, relacionados con la imagen corporativa de la empresa. Esto garantiza una relación emocional diaria adecuada del colaborador y su espacio de trabajo, que repercuta en la productividad y retención de los colaboradores.

Constructivamente, los espacios deben expresar solidez, tanto en su estructura como en sus materiales empleados, las instalaciones básicas deben ser funcionales y adecuadas a los usos diarios. Sin duda, las instalaciones especiales de aire acondicionado, internet

y demás deben generar en el colaborador seguridad y confianza para el desempeño de sus actividades diarias.

Sin olvidar una de las variables exógenas y emergentes: la sana distancia y el empleo de espacios semicerrados o de plano totalmente abiertos, que no por esta transición obligada deban ser poco confortables. Dichos cambios implican nuevas modalidades del trabajo en línea, híbrido o el presencial con las normas sanitarias señaladas por las autoridades. Lo cual conduce a un menester de espacios flexibles y adaptables a las nuevas necesidades. Con un mobiliario inteligentemente ubicado que permita distintos modos de interactuar en los espacios de trabajo.

En conclusión, la base del diseño y construcción de los espacios de trabajo deben considerar la relación entre el ser humano y su contexto, sea natural o artificial, la interacción social y psicológica, y las emergencias de las distintas modalidades del trabajo.

## REFERENCIAS

- Montjoy, V.(2022). *La evolución del espacio de trabajo: flexibilidad y colaboración inteligente*. Recuperado de [https://www.archdaily.mx/mx/978081/la-evolucion-del-espacio-de-trabajo-flexibilidad-y-colaboracion-inteligente?utm\\_medium=email&utm\\_source=ArchDaily%20México&utm\\_campaign=product&utm\\_term=nuevos-espacios.de.trabajo&kth=%7CKTH%7C%22](https://www.archdaily.mx/mx/978081/la-evolucion-del-espacio-de-trabajo-flexibilidad-y-colaboracion-inteligente?utm_medium=email&utm_source=ArchDaily%20México&utm_campaign=product&utm_term=nuevos-espacios.de.trabajo&kth=%7CKTH%7C%22)